



REVISTA DE GERONA

MONEDAS DE PALAMÓS

SR. D. CELESTINO PUJOL Y CAMPS,
GERONA.

BIEN ageno estaba yo de pensar, amigo mio, cosa de un año atrás al leer la *Revista de Gerona*, año III número VIII, que se agolparan en torno mio tantos y tan variados sucesos y me asediaran é impi-dieran algunos meses, no parece sino que cons-pirando para privarme la satisfaccion de cumplir con el encargo de V. que á la numismática de Palamós se refiere; con tener cada dia muy presente en la memoria lo que debia á la amistad de V. y á la importancia de la Revista, era mayor mi tor-mento al ver transcurrir los dias y los meses como oleadas que se llevaban mi propósito, siempre flotante y siempre á mi vista y sin que mis manos pudieran darle alcance.

Mas héteme aqui cumplido en la fatigosa tarea de la publicacion de la obra *Los Fueros de Cataluña* y además aliviado por via de corta tregua de algunas otras ocupaciones de mi profesion; en este estado hoy he abierto, con la fruicion con la cual se recibe á un amigo tras larga ausencia, los cuadernos y legajos de notas y apun-

AÑO IV.—MES DE DICIEMBRE DE 1879.—NÚMERO XII.

tes que empecé en el colegio y que, Dios mediante, compuestos y arreglados, serán un día la *Historia del Ampurdan*.

Hojeando, aunque sin mucha detención ni estudio, esas apuntes, ha pasado ante mis ojos la historia de Palamós en el espacio de algunos siglos.

Comienza á traslucirse la existencia de esa villa con los privilegios con los cuales la liberalidad de Pedro el *Grande* premió y dió muchos alientos á los habitantes que desafiando, bien que en continuo sobresalto, las acometidas de innumerables corsarios se empeñaban en poblar las abandonadas costas del Principado: las pobres familias que por primera vez levantaron sus mal compuestas chozas y tendieron sus redes en la hermosas playas donde tiene la moderna Palamós su asiento, recibieron á manos llenas del trono franquicias, derechos y libertades.

Nació Palamós en el momento histórico en el cual la grandiosa diplomacia de los reyes de la casa de Barcelona iba á lanzarse á la dominación de los mares: el punto y la sazón pues no podían ser más favorables para una villa marítima.

Hallo en mis apuntes, amigo mio, que Pedro el *Grande* cuidó con tal estremado afecto á la naciente villa que, envió á ella, y no fué este el menor ejemplo de su predilección, á fin de mejorarla y fomentarla, á Astruch Ravaya de la familia hebrea que en el siglo XIII dió á la corona de Aragon un famoso canciller, continuo inspirador y auxiliar del monarca, cuya historia modelo de reyes y de caballeros es una epopeya sin interrupción, sin mengua ni decadencia. Pedro el *Grande* dotó á la población que había visto nacer al cariñoso desvelo de su oficio real, de mercado, ferias, escribanía, tribunal y de una organización ejemplarísima; formó de ella un punto de refugio en nuestra costa ampurdanesa y en la solemne ocasión en que los escuadrones de cruzados del Papa y Felipe el *hermoso* de Francia luchaban en derrota en nuestros campos y se empeñaban en esos mares desesperados combates, desde una garganta de los Pirineos, en el que desde entonces había de ser celebrísimo *Coll* de Panisars una y otra vez escribió á los hombres de Palafrugell y otros pueblos comarcanos, que guardasen y amparasen ante todo la nueva villa; casi nos atrevemos á llamar paternal la zozobra que llevó al gran rey á dictar tales órdenes en tan apurados momentos.

V. comprenderá, amigo mio, que debo dejar á mi anunciada *Historia* los pormenores de aquel período. Para ella reservo también, y lo contrario sería apartarse del objeto de esta carta y fatigar á V. inutilmente, la relación de las armadas que de Palamós partie-

ron, abriendo en el mar el siempre creciente surco de nuestras fronteras marítimas; mucho ménos motivo me abona para detenerme en la explicacion de cómo por la manera y lugar de fechar los diplomas nuestros reyes se revelan sus largas mansiones en Palamós, hasta el punto de tener en la villa un su palacio, si tal nombre puede darse á los modestos albergues que en Torroella y otras partes fueron habitados temporalmente por la severa corte de Aragón. Así mismo omito contar como al paso de la munificencia del trono á favor de Palamós en los siglos XIII, XIV y XV anduvo la liberalidad de la Diputacion ó *Generalidad* de Cataluña y aun de la misma Barcelona, de que por ser entonces llamada *la patria comun de los catalanes*, proveia á cuanto pudiera ser parte al mayor desarrollo de las villas no feudales de Cataluña; y bastaria para hacer bueno mi aserto en este punto recordar la intervencion notable que tomó Barcelona en mitad del siglo XV en los primeros trabajos del puerto artificial de Palamós, que aguarda su terminacion hace cuatrocientos años.

Sigo en el repaso de mis notas y dejo á un lado una multitud de ellas que se refieren á la guerra social de las remensas que estudiaré en su dia con el interés que mueve á hacerlo y por la importancia que merece; mas no será por demás que le diga que en ella tomó Palamós una parte principalísima. Andaban sueltas y airadas las más furiosas turbas; como faltaba toda autoridad no habia propósito que no se encomendara á la violencia y á la fuerza; vacilaba el trono porque á su lado se hundia el feudalismo y era mayor el mal presente en cuanto inesperados augurios presentaban para el porvenir nuevos y mas desastrosos percances, que ya por los puertos de los Pirineos habian aparecido estrañas milicias, caballeros de desusada armadura que venian en clase de aliados á intervenir en la discordia, y á gran fortuna habia de tenerse que lo hicieran no llevándose para si la mejor parte; el espanto llegó á su colmo al saber que eran los soldados de aquel rey, entretenimiento de las historias, perfeccion de estravagancia y despotismo: Luis XI de Francia. Replegóse el ejército de la Diputacion que habia llegado al Ampurdan en aquel punto, y su general en jefe el conde de Pallars fué á sepultar su congoja en Palamós, en donde antes temió que acabasen con su naturaleza espartana la vergüenza y el despecho, que las muchas dolencias de su aguda enfermedad. Es interesante el cuadro que presentó en Palamós el lecho del hombre, en cuyas manos estaba entonces la suerte de la revolucion de 1460, rodeado de atributados secuaces, de físicos y barberos, que cada dia llegaban de Barcelona, para

no parar en un punto los ensayos y pronósticos de la ciencia de curar, entónces con mayores motivos incierta y vacilante.

Todo el interés dramático que aviva la historia de las revoluciones populares al pasar en revuelto tropel ante nuestros ojos, mengua, se abate y cesa por completo con la presencia de la triste realidad de las muertes, estragos y pobreza que ya por todos lados se aparecen en los angustiosos tiempos que vienen en pos de las revoluciones.

Y de esta observación, trasunto de otra más vulgar, me amparo, amigo mio, en este momento en el cual recorro la série de desdichas y miserias que sobre la desde entonces infortunada villa se vinieron, concluida la guerra social en 1471. De mis incompletos apuntes deduzco que la vida de Palamós como municipio fué bien trabajosa en el último tercio del siglo XV; pues á los sufrimientos de la guerra se añadieron los de haber pasado la villa al dominio feudal, los de la general ruina de las industrias de Cataluña, las de una insoportable carestia y finalmente, y casi como consecuencia, la de una escasez sorprendente de toda suerte de numerario.

Deténgame V. en mi repaso histórico, porque bien me parece que he topado con el primer dato que á V. directamente interesa, como que me encuentro con monedas batidas en Palamós.

Si ahora mal no recuerda mi pobre memoria, á V. oí alguna vez decir que los numismáticos andaban dudosos y perplejos en la clasificación de unas ciertas monedas, que así podrán haber tenido su cuna en Palamós como en Rosas, segun de sus conjeturas, en las que no entro, se alcanzaba. Si la noticia y documento que voy á comunicarle son decisivos para dejar solventada dicha dificultad, V. lo dirá, mas sea como quiera, pláceme que pueda serle de algun provecho.

Llegaron al lugarteniente del rey D. Fernando el *católico* y tal vez al mismo monarca los apuros que en Vich, Palamós y otros pueblos del Principado habia por la falta de metal amonedado que aburria al comercio, especialmente en las pequeñas transacciones de las férias y mercados; para evitar tales tropiezos al comercio, que además en otros mayores se detenia y cesaba, ordenó el lugarteniente, y lo era entonces el discreto infante D. Enrique conde de Ampurias, pudiesen algunas poblaciones batir moneda, aunque con gran cordura se dispuso que la cantidad fuese poca y debiera retirarse de la circulacion cambiándola cuando así se considerara conveniente. Así fué como en relacion con su corto vecindario, permitíasele á Palamós tan sólo batir moneda por valor de 50 libras; cuya cantidad á pesar de cuantos esfuerzos haga el cál-



culo ó la imaginacion acerca del valor de la moneda en el siglo XV, no lograremos relevarla de la cualidad de escasa y aun exigua y miserable.

Acompaño en esta carta una copia exacta del diploma de la concesion. (1)

Tiene V. pues monedas de Palamós ó á lo ménos permiso para batirlas, y sirva su descubrimiento como compensacion y en equivalencia de no haber encontrado en el repaso de mis apuntes dato alguno para darle á V. contestacion espresa y concreta de la pregunta del artículo publicado en el número VIII año III de la *Revista de Gerona*.

Efectivamente debo ya decir á V. que en las demás notas que á la vista tengo, y con las cuales se completa la coleccion de las que poseo referentes á Palamós, no hallo otra noticia mumismática.

(1) *Juratorum ville de palamosis*

Nos infans Enricus Aragonum et Sicilie Duch Sogurbi, Comes emporiarum & locutenens generalis serenissimi domini Regis domini nostri observadissimi in principatu Cathalonie Regno Maioricarum et insulis ei adiacentibus: *Quia villa de palamosio et illius res publica propter penuriam monete detrimentum patitur taliterque illius singulares res munitas seuque parvo venduntur seu emuntur precio emi vel vendi absque singularium dicte ville maxime incomodo requeunt et sic negociacio ipsius ville impeditur.* Idcirco nostre excellencia pro parte vestri juratorum dicte ville humiliter supplicatum fuit ut licentiam cudendi parvulos sive minutos usque ad quantitatem Quinquaginta librarum vobis concedere deberi benignitate dignaremur. Nos vero volentes ut dicta villa illiusque res publica ac illius singulares libere emere et vendere res eisdem necessarias possint et negociacio in dicta villa libere fieri valeat nec propter dicte monete penuriam aut defectum damnum ac detrimentum paciatur vestris supplicationibus benigne inclinati. Tenore presentis et de nostri certa sciencia deliberate et consulto licentiam facultatem et permissum vobis et dicte universitati ville de palamosio concedimus ut quibusvis prohibitionibus pragmaticis ordinationibus et alys quibusvis contrarium disponentibus et penis in eis adiectis non obstantibus possitis et valeatis cudere et cudi facere in dicta villa de palamosio minutos sive monetam minutam cuiuscunque metalli volueritis cum signo seu armis dicte ville usque ad quantitatem quinquaginta librarum predictam, hoc videlicet adiecto quod dicta villa teneatur assecurare et assecuret idonee de recuperando dictam monetam minutam ab illis in quorum posse devenerit et loco illius aliam bonam monetam auri seu argenti restituendo et comutando cum quando et quotiens inde fueritis requisiti. Et ut melius et facilius fieri valeat una per dictam villam eligatur nominetur et deputetur persona que dictas pecunias cum inde requisita fuerit cum bonis commitet adeo ut hac via singulares dicte ville commode negociari vendere et emere res necessarias que parvo venduntur et emuntur precio possint et valeant nobili propterea mag-nifico consiliario dilectis dicti domini Regis et nostris gerentivices generalis gubernatoris in principatu Cathalonie vicarys baiulis subvicarys subbaiulis ceteris-

Encuentro sólo que la historia de la villa no fué más abundante de prósperos sucesos en el siglo siguiente, que en el XV, pues á los males apuntados se añadieron otros casi insoportables. En hora de funestísimo recuerdo vióse durante el siglo XVI aparecer en el horizonte de nuestro mar una de las escuadras turcas que apoyadas por la ambicion francesa pasó como un torbellino devastador sobre las costas de la patria catalana desde Cadaqués á los confines del reino de Valencia y á las islas Baleares; la ruina de Palamós superó á todas las que en aquel trance y aun en el curso de todo el siglo sufrieron los pueblos marítimos de las terribles hordas, cuyo espanto ha conservado la tradición en milleyendas y romances, la misma Iglesia en sus oraciones y los muros destruidos de una série de olvidadas atalayas atestiguan silenciosos en los promontorios de la costa catalana.

A fuerza de perseverancia y proteccion pudo, aunque miserable, sostenerse la vida de Palamós en lo que restó de dicho siglo XVI, llegando al XVII con tan abatido aliento, que fué preciso al municipio cansar repetidamente la bondad real y de la *Generalidad* ó Diputacion de Cataluña para diferir el pago de las contribuciones y tributos á que estaba tenido, y que por espacio de algunos años no podia satisfacer en modo alguno; si en medio de tamaños apuros se arbitró por el consejo de Palamós pedir la concesion de batir moneda, una de esas «suspiradas larguezas» como V. ha dicho de que tan celosa se mostraba Gerona, pudo muy bien ser, más no queda de ello noticia positiva.

En vano he investigado en el archivo de la Corona de Aragon para encontrar las huellas de una pretension que tuvo el don de poner en alarma al municipio de Gerona, en vano tambien mi excelente amigo D. Narciso Pagés, con la bondad que le distingue,

que universis et singulis officialibus regys ad quos spectet dicimus precipimus et iubemus expresse et de certa sciencia ad regie et nostre gracie et amoris obtentum penamque florenorum auri aragonum Mille regys inferendam eraris ut nostram huiusmodi licentiam facultatem, et permissum et omnia et singula in ea contenta teneant firmiter et observent et faciant perquos deceat observari inviolabiliter et non contrafaciant vel veniant aut aliquem contrafacere vel venire sinant ratione aliqua sive causa, in cuius rei testimonium presentem fieri iussimus Regio sigillo indorso munitam Datum Barchinone die XVIII mensis februarii anno anativitate domini Millesimo CCCCLXXX quarto. El infante.

Copiado del Registro de Cancilleria titulado: *Diversorum Locutenencia Ferdinandi II*, número moderno 3801 fól. 2.

En el fól. 63 del mismo Registro hállase extendida otra concesion semejante á favor de Vich. Copiela hace algun tiempo para el conocido numismático de Barcelona nuestro buen amigo D. Arturo Pedrals.

ha querido registrar por mi encargo el libro de acuerdos del Consejo ordinario de Palamós de los años 1603 y 1604: ni en uno ni en otro archivo, por ahora, la investigación ha sido fructífera; siendo más de notar la que se refiere á la del archivo municipal en cuanto en este, antes que en otro alguno, debía haber dejado rastro el propósito que por los curiosos documentos que V. publicó se deduce tuvieron los consejeros de la infortunada villa.

Este silencio, que en cualquier inesperada ocasión puede romper un hallazgo en nuestros archivos verdaderamente insondables me lleva de la mano á la conjetura de que sólo el excesivo zelo daba inquietud á Gerona, puesta á sospechar á cada punto de que otra población se entrometiese en el escandaloso monopolio que su fidelidad á la causa de Juan II le había alcanzado. Me parece, amigo mio, que aun los mismos documentos que tuvieron la fortuna de parar en sus manos para ser publicados podrían hacer bueno mi aserto, pues ó mucho me engaño ó vienen en mi apoyo unas palabras del segundo de ellos, por las cuales se vé que la noticia llegó por vagas y tal vez contradictorias referencias á conocimiento de los concellerses de Gerona. (1)

En verdad por otra parte no merece ser echada de ménos esa gloria (si tal puede llamarse el monopolio de batir monedas de mala condicion) por lo que á Palamós se refiere, pues ya habrá visto V. por el ligero bosquejo que he trazado de su historia que en otras mayores empresas y de más trascendencia dejó su nombre impecederero. Si no le cupo á Palamós en el siglo XVII grabar su nombre en el metal amonedado que había de conservarlo á través de las edades, sobreviviendo á su ignorada y posible ruina, como sucede con las piezas de la griega Empurias y tantas otras ciudades que han desaparecido de la haz de la tierra, vió sin embargo estampado su nombre y recordados su defensa y su cautiverio en aquella medalla que por orden de Luis XIV, en todas cosas soberbio y faustoso, se acuñó en Paris en 1694 durante la guerra de España y Francia.

Sobre esta distincion pongo además la muy alta de haber merecido figurar al lado de Bagur, mi querida población nativa, en una tan rara como solemne y famosa medalla de oro que para perpetuar el feliz resultado de las armas españolas é inglesas contra

(1) Dice el documento: «Finalment entendrán vostres mercès com nos han referit que la vila «de Palamós ab sos medis ha alcansat ó se sforça alcansar privilegi del Rey....»

las invasoras de Napoleon Bonaparte se acuñó en 1810 en Tarragona, centro entonces del gobierno y defensa de Cataluña.

Tras de tan distinguidísimos títulos ¿qué lustre podría añadir á la historia de Palamós un suceso que de ningun modo alcanza á merecer el dictado de gloria, honor ó prerogativa legítima? Añada V. á esto la falta de trascendencia histórica de la cuestion y la escasa importancia, ó á lo ménos no muy notable, que el hecho de haberse batido en Palamós malas monedas en 1603 ó 1604 tiene para la ciencia.

No se sonria V. si voy buscando excusas para consolarme de no haber encontrado lo que busqué, bien que lo haya compensado con otro hallazgo; es comun flaqueza la de deprimir el valor de un objeto cuando ha sido blanco en el cual no han podido dar nuestros afanes, y V. me permitirá cuando ménos este inocente desahogo. Además en achaque de investigaciones históricas no hay quien pueda jactarse de haber llegado á la dominacion completa é irrefutable, así que lo más prudente y lógico es decir á la postre del trabajo con mayor ó menor aliento: esto es cuanto encontré, hasta aqui llego.

Con estas palabras termina el encargo de V. y se despide su buen amigo.

Barcelona, Octubre de 1879.

JOSÉ PELLA Y FORGAS





LA NOCHE DE NAVIDAD

VILLANCICO DE BORGONA

HA llegado el tiempo, hermanos,
En que el buen Jesús
Vino para el gran negocio
De nuestra salud;
De nuestra salud, hermanos,
De nuestra salud.

Llegó ya la Noche Buena
De la Navidad;
Tanto y tanto la llamamos
Que ella está aquí ya;
Año nuevo viene, hermanos,
Y el viejo se vá.

Corred al fuego, chiquillos,
Y echad el tizon;
Castañas os dará el fuego
Con profusion...
Echad el tizon, chiquillos,
Echad el tizon.

Jesús puede hacer milagros
Por la santa fé;
Puede trocar agua en vino
Sólo con querer;
Sólo con querer, chiquillos,
Sólo con querer.

Cinco panes y dos peces
En su mano habrá;

Cinco mil hombres con ello
Se alimentarán;
Se alimentarán de veras,
Se alimentarán.

Pero el milagro más grande
Que ha de hacer Jesús,
Será el de que nuestro vicio
Se trueque en virtud;
Se trueque en virtud, chiquillos,
Se trueque en virtud.

C. BARALLAT Y FALGUERA, TRAD.





NECROLOGÍA

EL día 18 de Setiembre del corriente año, falleció en Le-Boulu D. Juan Sureda y Manegat, registrador de la Propiedad de Viella. Era natural de La Escala, hijo de padres distinguidos, quienes, con su sangre, le transmitieron su ingénita honradez. Estudió la segunda enseñanza en el Instituto de Figueras y en el de esta Ciudad y cursó el Derecho civil y canónico en la universidad de Barcelona, y en la de Zaragoza donde se graduó de abogado. Poco tiempo despues, contrajo matrimonio con D.^a Eulalia de Miquel y Bassols y trasladó su residencia á Madrid, creyendo acertadamente que aquella capital habia de ofrecer ancho campo á la actividad de que estaba poseído. Propóniase ejercer allí su carrera, contando con la proteccion del célebre abogado Sr. Castells, tio de su esposa y con las numerosas é influyentes relaciones de su familia á las cuales debió el nombramiento de juez sustituto de uno de los juzgados de primera instancia de dicha villa. Las esperanzas que entonces concibiera no tardaron en desvanecerse.

Aficionado á la lectura de los clásicos latinos y españoles, amador de las bellas letras en general, pudo dar rienda suelta á su inclinacion en el Ateneo de Madrid en donde su asiduidad estudio-

sa le atrajo el afecto del esclarecido autor de las *Cartas trascendentales* cuya voz fué para Sureda aquella de que nos habla la conocidísima poesía de Becker, *El arpa*. (1) Efectivamente movido Castro y Serrano de la idea de estimular á su jóven amigo brindóle con la colaboracion de la renombrada *Revista de España*, que el aceptó, lleno de alegría, insertando en las páginas de dicha publicacion los dos artículos *Estética* y *El teatro en nuestros dias*. (2)

En el segundo, despues de trazar, á grandes rasgos, la historia del arte dramático, pasa á ocuparse en el estado que hoy alcanza y señala, con sumo acierto, las sirtes contra las que suelen sus cultivadores estrellarse. A este propósito dice lo siguiente: «El teatro actual no rinde ciertamente los frutos que en otros tiempos ofrecia, ni nuestra sociedad saca de él todo el provecho que fuese de esperar. Ha tomado en nuestros dias el carácter de una pura y exclusiva diversion, y aún como tal es costumbre colocarla en segundo término y como supliendo la falta de otras que alcanzan mas voga en el presente.....Uno de los abusos, inveterado ya en el drama moderno, es el no dar variedad á la causa de la accion presentándonos siempre el estudio de un mismo sentimiento, el amor.....Desde la escena se han dirijido continuos ataques al matrimonio, cercandó esta institucion de todos los peligros imajinales, sembrando, por último, en el ánimo del espectador, en vez de una enseñanza práctica para la vida de este estado, cierta prevencion contra él que se convierte luégo en espantosa duda, la cual trabaja nuestra alma hasta presentarla con horror lo que constituye la base de la familia.»

En el segundo de los precitados artículos, que revela grandes conocimientos filosóficos y á la par un excelente método expositivo, despues de poner en relieve la relatividad de la idea de la belleza, expone las doctrinas de Platon y Aristóteles acerca de ella y reasume su opinion respecto á estos autores en los siguientes gráficos términos; «Platon hizo de la belleza un poema, pintando la síntesis del sentimiento, el amor; creó mundos y su potente imaginacion surcando el espacio contempló un cielo, la armonía eterna; sintiendo las bellas fruiciones su alma contempló el pasado y no pudiendo circunscribirlo dentro el mezquino tiempo y es-

(1)Cuántas veces el genio
Así duerme en el fondo de un alma
Esperando una voz que le diga
Levántate y anda.

(2) Tomo, 24, p. 411.— Tomo 25 p. 423.

pacio que nos rodea, lo ensanchó en el infinito; remontándose hasta Dios; ráfagas de aquella belleza divina que en otro tiempo contempló nuestra alma, se separa de lo terrenal para volar en alas del Génio, á la vida de contemplacion; reminiscencia sublime, la belleza es el grato sonido que hace vibrar todo nuestro espíritu que en dulce delirio goza el presente con el recuerdo de lo que fué y la esperanza de lo que será.....

La teoría de Aristóteles no satisface tanto á la imaginacion, quizá contente más á la inteligencia, aunque vemos en ella un fin práctico y quizá á esto se debe el que no abarcase su sistema toda la esfera de las bellas artes..... Con todo, su inteligencia ha atravesado pueblos y naciones, siglos y edades, ha vivido con el tiempo, ha sido la misma verdad. Despues de tantos siglos transcurridos tras su existencia, su nombre condujo de la mano á la Filosofía, su yugo parecia eternizarse en la mente de los sabios, en las escuelas, y romanos en lo antiguo, ingleses y franceses en los tiempos medios, amoldaron sus obras á las reglas que les legó el discípulo de Platon.»

Al ponderar de esta suerte las excelencias de la filosofía griega en lo que tiene relacion con la estética, no hacia Sureda otra cosa que declarar cuáles eran las aspiraciones de su alma enamorada de la belleza verdadera, de la que no gasta afeite ni usa de colorines, de la que cifra todo su valer en la sobriedad y armonia de la expresion; de ahí su entusiasmo por los escritores de nuestra época que poseen aquellas cualidades y sobre todos, por Merimee, cuyas obras saboreaba continuamente. El buen sentido crítico y la claridad expositiva que brillan en los artículos transcritos en parte, revelan por si solos, cuán alto hubiera rayado Sureda á no haberle atajado el vuelo de la inteligencia los azares de su vida y su prematuro fin.

La mujer á quien se habia unido, lleno de esperanzas y fantaseando un porvenir feliz, muere poco tiempo despues de casada dejando su pérdida en el alma de Sureda honda huella que harto se traslucia en los melancólicos pensamientos que, á veces, anublaban su frente. Abandonó entonces la capital de España que pocos atractivos podia ofrecer á un corazon henchido de tristeza, y despues de haber pasado algunos meses en Barcelona para aprender prácticamente el mecanismo de las inscripciones en los registros de la propiedad, carrera hácia la cual se sentia inclinado, fué á su villa natal en donde dejando á un lado las obras de literatura y de filosofía, hundióse en el estudio de las ciencias que habian de ser materia de ciertas oposiciones á registradores de la Propiedad

en las cuales se proponía tomar parte. Desde el referido punto escribía, con fecha 7 de Junio de 1876, al autor de estas líneas; «De cuando en cuando malgasto algunas cuartillas, componiendo un artículo sobre puntos concretos de la Ley Hipotecaria, y las remito á Madrid. No me negará V. que el tema es apropósito para lucir galas. Creo que es más fácil hacerse entender hablando de las sublimidades de la filosofía alemana que guardar formas literarias tratando puntos concretos de la legislación hipotecaria, sobre todo para quien no las tiene ni aun que tratase del mismísimo esplendor de la corte del Sultan.»

Los artículos á que alude Sureda, publicados en su mayor parte en la *Gaceta de Registradores y Notarios* son profundos estudios sobre la Ley Hipotecaria que llamaron en alto grado la atención de los inteligentes, por las luces que revelan. Mostrólas así mismo ante el tribunal de oposiciones que, si mal no recordamos, le puso en el tercer lugar del escalafón.

Fué destinado al Registro de la propiedad de puente la Reyna (Navarra), desempeñó luego en comisión el de S. Feliu de Llobregat y en propiedad el de Viella. Como el clima riguroso de este último país afectase su algo delicado organismo, pidió licencia, vino á Barcelona, fué á La Escala y luego á *Le Boulu* para probar el efecto de sus tan celebradas aguas. Allí murió, en la flor de la edad, de una enfermedad tan breve cuanto aguda, dejando indeleble recuerdo en cuantos habían frecuentado su trato. Sus nobles sentimientos, la nobleza é hidalguía de su carácter le hacían sumamente simpático á pesar de la reserva que constituía uno de sus rasgos característicos. Era muy parco en contraer amistades pero, una vez contraídas, nadie le escedía en consecuencia y bondad. Hay personas que, como el pebetero sus perfumes, prodigan por doquiera las sonrisas y las buenas palabras; por el contrario, las hay que así como las flores guardan su esencia en la corola, expresan mucho ménos de lo que sienten. A esta última clase pertenecía Sureda.

PEDRO NANOT RENART



EL ACUARIO (1)

IV

LOS BATRACIOS



ON la denominación de *batracios* los naturalistas conocen una especie de animales que son el eslabón que une los peces á los reptiles, curiosos seres que teniendo al principio una vida necesariamente acuática, al llegar á su completo desarrollo tienen vida aérea; respiran cuando pequeños el aire disuelto en el agua por intermedio de branquias como los peces; adultos ya, respiran por pulmones como los vertebrados mejor organizados: son curiosos seres que deben al acuario la revelación de sus transformaciones y su verdadero puesto en la escala zoológica.

Como no hacemos un estudio especial de todos los batracios, bástenos saber cuáles son los que mejor viven en cautividad, los que, si son pocos en número, son suficientes para revelarnos todos los secretos de su desarrollo: de ello podríamos sacar más de un argumento para explicar ciertos fenómenos tenidos por misteriosos.

Los naturalistas han dividido esta clase de animales, hoy

(1) Véanse los números I, II, V y VII.

del todo conocidos en tres grupos: 1.º los de cuerpo serpentiforme que carecen de patas (los *ceciloideos*), y no viven en el acuario, 2.º los provistos de patas, y sin cola en el estado adulto; (*Ranas*, *Los Hilitas*, los *Bufos* (ó sapos) y las *Pipas*, (*batracios anuros*) 3.º los provistos de patas y cola como los *Salamandrin*os y los *Proteidos*.

En gran número de familias han dividido los autores los animales comprendidos en estas tres grandes subdivisiones arriba citadas y que el estudioso lector podrá ver en cualquier tratado de Erpetología.

Sólo hablaremos de las ranas, los tritones y el axolotl, que son los huéspedes del acuario de salón.

LAS RANAS (*ranæ*). Sin duda alguna todos conocen los animales que se designan con tal nombre, pero no sucede lo mismo si se trata de explicar las costumbres y trasformaciones que sufre este curioso reptil acuático.

La rana, conocida desde la más remota antigüedad, ha tenido el triste privilegio de llamar la atención de los físicos y fisiólogos, quienes, aprovechándose del estoicismo de dichos animales, los han sacrificado á las esperiencias del laboratorio: pocos hay que ignoren que las ranas son célebres en los fastos de la ciencia desde que Galvani esperimentó en ellas los maravillosos efectos de la electricidad dinámica.

La rana se diferencia fácilmente del repugnante *sapo* por sus formas más esbeltas, por la mayor longitud de sus miembros posteriores que le dán la facultad de saltar, por las extensas membranas interdigitales y por último por su piel lisa. Son sin contradicción los más acuáticos entre los batracios anuros: se alejan poco de las aguas estancadas dulces, donde se las ve en los tiempos templados. Durante el invierno que es cuándo los insectos que son su principal alimento cesan de vagar, las ranas se hunden en el fondo del limo y pasan en un sueño invernal la estación de los frios.

Con los primeros rayos del sol de primavera, cuando todo renace en la naturaleza, las ranas dejan su lecho de invierno para dejar sentir sus discordantes cantos.

La rana hembra pone un gran número de huevos que fecunda el macho en el momento mismo de la salida; estos huevos se reúnen en cordones, gracias á un moco gelatinoso que los recubre. Durante el mes de Abril se los encuentra en abundancia en todos los estanques y entonces convendrá recojerlos y colocarlos en un

frasco de boca ancha con hierbas acuáticas, si se quiere observar el curioso espectáculo de su rotura y el desarrollo del renacuajo.

Los huevos, puestos en el agua, se inchan tomando poco á poco un tinte oscuro; al cabo de algunos días, más ó ménos segun el calor atmosférico, el pequeño animal sale del huevo. Al principio no es mas que una bola negra provista de una cola que se agita con rapidez y un pequeño hocico carnososo que le sirve para fijarse en las plantas acuáticas; á los pocos días aparecen las branquias, que son numerosas y están colocadas, como cuatro pendientes, á cada lado del cuello. A los quince días empiezan á dibujársele los ojos y rudimentos de las patas posteriores; quince días despues aparecen las patas delanteras, la cola se atrofia poco á poco, el hocico cae y deja ver dós verdaderos maxilares; pasado cierto tiempo, dos ó tres meses de la postura del huevo, la piel se desgarrando dando paso á un animal perfecto: su vida acuática ha terminado: respira por pulmones, vive al aire libre y tan sólo para huir de algun peligro ó buscar su alimento se refugia en el agua. Desde entonces su permanencia en el acuario es más perjudicial que útil, de un salto salvaria sus paredes y continuamente tendríamos que buscarle por la habitación.

Conviene tambien tener presente que es muy fácil que al recoger los huevos de los estanques recojamos huevos de sapo en vez de los que deseamos, pues el repugnante similar de la rana se desarrolla lo mismo que ella en el agua, con la única diferencia visible de ser de un color más oscuro tanto el huevo como el renacuajo.

Como sólo tratamos de los *batracios* que viven en el acuario, pasaremos por alto la descripción del sin número de ranas que pueblan las riberas de los estanques y que el curioso lector hallará en cualquier tratado de Erpetología.

Vamos á decir algo de los *tritones* y del *axolotl* que son los batracios verdaderos habitantes del acuario.

TRITONES ó salamandras acuáticas, llamados tambien lagartos de agua por la semejanza que tienen con esta clase de reptiles. Son de cuerpo cilíndrico, largo, sostenido por cuatro patas y terminado por una larga cola aplanada lateralmente.

En el primer período de su existencia los tritones tienen una vida completamente acuática, respiran por branquias, que en número de tres á cada lado y en forma de borla, rodean el cuello flotando al exterior; á la salida del huevo carecen de patas y solo tienen unos apéndices, en forma de gancho, situados por delante de

las branquias y que les sirven para sostenerse; estos apéndices se atrofian al aparecer las patas anteriores, que salen algunas semanas antes que las posteriores. En el segundo período de su existencia respiran por pulmones y por lo tanto tienen necesidad de tomar el aire directamente, para lo cual se les ve salir á menudo á la superficie del agua, cuando no tienen la cabeza fuera de dicho elemento.

En estado libre los hay que abandonan el agua y solo viven en sitios frescos, más ó ménos húmedos; entónces sufren otra modificación y es que la cola, que en las especies acuáticas esta comprimida en forma de remo, se redondea y atrofia en parte, lo que hace muy fácil se los confunda con las salamandras terrestres, reptiles que solo buscan el agua en la época del celo.

A los tritones que viven en el acuario les gusta salir del agua, sobretodo de noche, asi es que debe tenerse presente que hay necesidad de que en el acuario haya un grupo de rocas que sobresalga del nivel del líquido para que les sirva de refugio; de lo contrario veríamos á los tritones agotar sus fuerzas inutilmente para sostenerse fuera del agua y caer estenuados al fondo del vaso.

En estado de cautividad rara vez las hembras ponen huevos ó por lo ménos es muy difícil su rotura. En estado libre, en los meses de Abril ó Mayo, la hembra deposita los huevos sobre las hojas de las plantas sumergidas (potamogeton, berros, etc.) teniendo cuidado de arrollar la hoja para protegerlos de la voracidad de los otros animales acuáticos: son los huevos de color amarillo revestidos de un líquido albuminoso trasparente. La fecundacion de los huevos tiene lugar en el oviducto mismo, llegando hasta ellos el licor del macho que este esparce antes en el agua que rodea á la hembra.

Poseen los tritones en muy alto grado la facultad notable de reproducir casi todañ las partes de su cuerpo cuando un accidente se las arranca. Si se les corta una pata ó la cola, se ve al cabo de cierto tiempo que la parte amputada se ha reproducido: Bonnet ha visto reproducirse el ojo en un triton que operó.

Se alimentan de insectos y moluscos, gustando mucho de los *vermes* rojos; en cautividad, lo mejor es darles carne cruda, cortada á largas fibras.

Los tritones, que no en todas las épocas del año visten la misma librea, pués los machos en la época del celo están pintados de muy diferente manera que cuando dicha época ha pasado y aun algunos adquieren el desarrollo de órganos que fuera de tal período no poseen, ha dado lugar á que no todos los naturalistas es-

tén conformes en determinar el número de especies que conviene incluir en dicho género. Bufon y sus continuadores, siguiendo sobre todo á Dumeril, han descrito diez y siete especies, de las que solo tres no viven en Europa.

En un artículo anónimo que dió á luz *La Naturaleza* (1), aun involucrando el género *glosoliga*, solo dá siete especies como vivientes en Europa. En la obra *La Creacion*, que ha salido bajo la direccion de D. Juan Vilanova y Piera, solo se describen cinco especies. Dejando que los N. N. se pongan de acuerdo sobre el número de especies, sólo describirémos las más propias para el acuario.

Triton de cresta: *T. cristatus* de Laurenti, *Lacerta lacustris* de Linneo. Es el más comun de los tritones de Europa; el que adquiere mayores dimensiones; hay ejemplares que tienen hasta 15 centímetros. Su color es pardo verdoso, á veces muy oscuro en el dorso, el vientre amarillo anaranjado con manchas negras, los costados punteados de blanco. El macho, sobre todo en la época de freza, tiene una cresta membranosa que desde la frente se estiende á lo largo del espinazo, decrece en la pelvis, y sigue por la cola hasta en su parte inferior. La hembra no tiene tan pronunciada la cresta y la cara inferior de la cola tiene siempre una línea ó raya amarilla.

Esta especie está diseminada por todos los países de Europa. Vive en los estanques y lagunas. Para cojerlo no hay necesidad de recurrir el anzuelo, su voracidad lo entrega; basta colocar una lombriz atravesada por una seda é introducirla en el agua, cuando muerde retirar el sedal y el triton no suelta su presa hasta un rato despues de estar fuera del agua. Tres variedades se han descrito de esta especie; la negra, la gris, y la *carnifer*, variedades todas que sólo se apoyan en la mayor ó menor intensidad de la coloracion de la piel.

Triton moteado: *T. punctatus*. *Lacerta tæniata* de Wolf. *Lophinus punctatus* de Gray. La mitad menor que la especie antecedente. Piel lisa, de un pardo verdoso por encima y blanco azulado en los costados, con manchas negras redondeadas y dispuestas muy regularmente por líneas á lo largo, el vientre rojo pálido. Los machos se reconocen por una ancha cresta membranosa cortada en festones y como dentada, que se estiende desde la cabeza hasta el extremo de la cola. Las hembras carecen de cresta, la cola es casi redonda en su base y el dorso plano.

(1) *La Naturaleza*.--Revista de ciencias.--N.º 74. correspondiente al 26 de Abril del presente año. Madrid, Perojo editor.

(2) Tomo V. pag. 179 y siguientes.

Triton palmípedo: *T. palmatus*; *Salamandra exigua* de Rusconi; *S. palmata* de Daud.

Schneider caracterizó al macho de esta especie con la siguiente diagnosis: «Pies posteriores con cinco dedos palmeados, cola lanceolada con cortes terminada por un hilo» y si añadimos que la piel es de un pardo verdoso por encima, con dos líneas salientes dorsales que siguen paralelamente la línea del espinazo, la parte inferior del cuerpo de un hermoso color naranjado oscuro más amarillo hácia los costados, teniendo la hembra una coloración más clara, con la cola casi redonda, tendremos los caracteres diferenciales de esta especie que es la que más abunda en Francia y Suiza.

El renacuajo tarda en desarrollarse cinco meses.

Triton de los Alpes: *T. alpestris* de Laurenti. Cuerpo liso, ceniciento, más ó ménos oscuro por encima con puntos negros muy marcados en los costados, el vientre de color muy variado siendo el más comun el anaranjado y el amarillo de limon pero sin manchas ni puntos negros; patas punteadas de negro. Esta especie tal vez no es más que una variedad del *T. palmatus*, observada y descrita en diferente estación ó época de su vida.

Triton de los Pirineos: *T. pyrenæus* Dumeril, que para los modernos naturalistas constituye el sub-género *glosóliga* del género *euprocto*. Esta especie habita los rios y lagos del Pirineo, hallándose ya á primeros de Junio, aun cuando la nieve no se haya retirado, puesto que puede vivir hasta los 2500 metros, siendo la especie que más se eleva. Tiene la parte superior de la cabeza plana con los ojos que miran hácia arriba; la parte superior del cuerpo muy rugosa, como sembrada de pequeños tubérculos, tubérculos que son más ó ménos numerosos y próximos segun el sexo, la edad, la estación y la residencia. La parte superior del cuerpo es de un color pardo oscuro, el vientre de color rojo anaranjado, á veces muy vivo, y otras con una raya dorsal amarilla ó azafranada, que se estiende desde la nuca á la raiz de la cola, siendo ésta más ancha y corta en los machos que en las hembras.

Siendo las especies descritas no solo las más propias para el acuario sino las más comunes y tal vez las que han servido para hacer tantas subdivisiones cuantos han sido los observadores que han recogido los datos, pasaremos á describir un curioso reptil acuático que procedente de Nueva España, ha tardado muchísimos años en hallar su verdadero sitio en la escala zoológica.

El axolotl: *Siredon lichenoides* de los naturalistas. Francisco Fernandez en la «*Historia animalium novæ Hispaniæ*» escrita en 1651, los describe como un pez muy comun en el lago de Méjico, si bien

haciendo notar que es muy parecido á un lagarto. Fohnston, en su Historia de los peces, publicada en 1767, dice que el axolotl, nacido del lodo es un juego de aguas (*Lusus acuarum*) Cuvier lo creía un renacuajo de gran tamaño; pero á los trabajos de Mr. Aug. Dumeril y L. Vaillan, que han observado numerosos animales nacidos en el departamento de reptiles del Museo de H. N. de Paris, se debe principalmente el que se haya conocido la verdadera historia de las transformaciones de tan curioso batracio.

Su forma general es bastante parecida á la de los tritones, pero su tamaño es mucho mayor; su cuerpo de un color moreno oscuro, es cuneiforme y está guarnecido de una cresta recta membranosa semitransparente. Tiene la cabeza bastante grande y aplanada, el hocico redondeado, la boca muy hendida, cuatro patas muy desarrolladas, las anteriores con cuatro dedos libres, prolongados, y puntiagudos; las posteriores tienen cinco dedos, las branquias, en número de tres á cada lado del cuello, forman como borlas. Tales son los caracteres que distinguen al *axolotl* de los otros batracios.

Los costumbres del *axolotl* se diferencian de las del triton en que éste gusta salir del agua de tiempo en tiempo sobretodo de noche, al paso que el axolotl vive quieto en los parajes sombríos del acuario y á lo más solo saca el hocico á la superficie para tragar algunas bocanadas de aire y volverse á su retiro, que solo abandona para recojer su presa y, como son tan voraces, con sólo mostrarle una lombriz roja ó filamento de carne cruda se les ve agitarse, y aun sacar fuera la cabeza para tomarlo de entre los dedos.

La fecundación del axolotl se verifica casi del mismo modo que la de los tritones; al principiarse la primavera la hembra engruesa extraordinariamente mostrándose muy agitada, los machos no sufren cambio alguno ni en su coloracion ni en la forma de su cresta, como acontece en los tritones, solamente abandonan en el agua una mocidad abundante en medio de la cual hay gramos de licor fecundante. La hembra se desembara de sus huevos por pequeñas tandas de veinte á treinta, que fija por medio de moco en las hojas y rocas del fondo del agua. Es necesario retirar éstos huevos del acuario si se quiere verlos abrir, pues la voracidad de los mismos axolotls los haría desaparecer.

A los quince dias despues de la postura si el tiempo es cálido, veinte ó treinta en caso contrario, se abren los huevos saliendo los renacuajos que tienen 15 milímetros de largo y están provistos de branquias pero faltos de patas. Hasta los ocho ó doce dias no empiezan á salir las patas anteriores y cuatro meses más tarde aparecen las posteriores: su color es de un verde claro, con algunas manchas ne-

gras. Al cabo de seis meses son parecidos á sus padres, midiendo de 20 á 25 centímetros desde la punta del hocico á la extremidad de la cola. Para que su desarrollo sea rápido y completo es necesario una alimentación muy abundante de lo contrario quedan raquíticos y pequeños y no sufren la última transformación (la pérdida de sus branqueas). Los insectos y pequeños crustáceos que pululan por los estanques son la mejor alimentación para los pequeños axolotls: más tarde se nutren de gusanos y larvas de toda especie y por último de carne cruda.

La voracidad de los axolotls es extrema y se atacan mutuamente en cuanto sufren hambre; las heridas que se causan entrañan á veces la pérdida de una porción de cola ó de cresta y á veces alguna extremidad, pero á semejanza de los tritones están provistos de una fuerza de reproducción tal que bastan algunas semanas para que la parte desaparecida se haya reproducido.

El axolotl guarda una sorpresa para el observador estudioso; sufre una última transformación, convirtiéndose en reptil terrestre.

«Uno de los axolotls del museo de Historia natural de París, apareció repentinamente enfermo, el cuerpo se le cubrió de manchas de un color blanco amarillento, la cresta se atrofió y desapareció á poco, la cabeza se alargó, las branquias desaparecieron.» Se habian verificado tales cambios en el organismo del primitivo axolotl, que en cuanto á su aspecto exterior era absolutamente semejante á los batracios que los naturalistas llamaban *amblystomos* y que creian pertenecer á otro grupo zoológico. Hoy día la cuestión de clasificación del axolotl está resuelta, se sabe que su estado perfecto es el de *amblystomus*, y que como otros batracios pueden reproducirse en el estado de larva, ó mejor, que el renacuajo se convierte en axolotl (*siredon* de los N. N.) y que éste á su vez se transforma en *amblystomos*.

JOSÉ PASCUAL Y PRATS



ECOS DE MI MEMORIA

APUNTES PARA UN POEMA

(Continuacion)

CANTO 2.º

V

HÁ un año que por mi via
Yo de nuevo la encontraba,
Yo mis versos le leia,
Ella mi voz escuchaba
Y mis versos aplaudia.
Yo que, pájaro sin nido,
Iba en el mundo perdido
Del cansancio entre la calma,
Sentí despertar herido,
Grato un recuerdo en el alma.
Y en tanto el tiempo corria,
Yo mis versos le leia,
Ella mi voz escuchaba
Y mis versos aplaudia
Y mis versos inspiraba.

.....

VI

Á ANA

BLANCA azucena,
Flor que lozana
A las del valle
Vences en galas;
Oye la trova
Del que te canta
Siendo su musa

Sólo tus gracias.
Nieve es tu frente,
De las montañas;
En tus mejillas
Brilla la grana
Que dan las tintas
De la alborada;

Puros carbunclos
 Que luz irradian,
 Son los luceros
 Que hay en tu cara.
 Orlan tu rostro,
 Con él contrastan,
 Hebras del velo
 Con que callada,
 Lóbrega noche
 Al mundo guardan,
 Forman tus labios
 Rosa pintada
 Que ostenta blanco
 Seno de nácar,
 Cuando sus hojas,
 Son separadas,
 De tus sonrisas
 Por brisa grata.
 Siendo tan bella,
 Niña galana,

Cual la azucena
 De las montañas,
 Como las flores
 Que el valle esmaltan,
 Y á todas ellas
 Venciendo en galas
 ¿Quién no te admira?
 ¿Quién no te canta
 Sin otra musa
 Que tus miradas?
 Sí, sólo al verte,
 Brotan del arpa,
 Notas sonoras,
 Risueñas, gratas
 Como la imágen
 De que dimanar;
 Como la musa
 Bella y galana
 Que las inspira,
 ¡Que las arranca!

VII

BRILLANTE el baile en luz resplandecía
 Torrentes de armonía
 Su ámbito cruzaban por doquier,
 Y máscaras gentiles á porfía,
 Corrian,
 Se agitaban,
 Volvian,
 Circulaban,
 Venian.
 Se apartaban
 En raudos torbellinos,
 Confuso remolino,
 En delirante vértigo
 Sin descansar jamás:
 Sus gritos y sus risas,
 Murmullos, carcajadas,
 Sus voces, sus sonrisas,
 Sus gestos, sus miradas
 Envueltos de la música
 En el raudos compás;
 De sus trajes las formas caprichosas
 Que todos los colores
 Del iris parecían remedar,
 Las ondas procelosas
 Formaban, rumorosas,
 De aquel rugiente y encrespado mar.

Torrente de armonía,
 Locuras y alegría,
 Que, en danzas frenéticas,
 Mirábase mover. ...
 Que ya se detenía,
 Que ya á correr volvía,
 Que manso caminaba,
 Que bravo se empujaba
 Llevando al alma, en delirante vértigo,
 A un fantástico mundo de placer.

.....

Yo también como todos, deliraba
 Y, cual todos, también enloquecía,
 En regiones fantásticas erraba
 Y del mundo real donde vivía,
 En alas de quimeras, me alejaba.
 Ella, á mi brazo asida,
 Me hablaba con insólita ternura
 Y el alma conocía estremecida
 Que es el amor la fuente de ventura
 Que ha de endulzar la copa de la vida,
 Dejando así olvidadas
 Tantas fuentes que ví turbias, cegadas.
 ¡Con qué avidez buscaba de sus ojos
 Las brillantes miradas amorosas!
 ¡Cuál de sus labios rojos
 Escuchaba las frases armoniosas
 Y cuál su voz sonora
 Hasta al alma llegaba, arrobadora!
 Circe de encantos llena,
 A mi pesar, á amarla me atraía
 Y anudaba en mil lazos la cadena
 Que esclavo al corazón hacer debía.
 De su poder segura,
 Al través de mi rostro indiferente,
 Vió la chispa de amor que, viva y pura,
 Yba en mi alma á germinar potente.
 Yo que del mundo me aislara un día
 De mi paso apartando los amores
 Y los mostraba la experiencia mía,
 Aspid artero que se envuelve en flores;
 En mi alma de nuevo los sentía
 Y, su corriente al ver que la arrastraba,
 Con mis deseos con vigor luchaba.
 Cuántas veces amor, á mi despecho,
 Subió á mi labio y se pintó en mis ojos,
 Otras tantas el fondo de mi pecho
 Le dí por cárcel y encontró cerrojos

En silencio y miradas,
 Murallas por mi orgullo levantadas;
 Porque aquella muger, frívola y vana,
 Pensaba que mi llama alentaría
 Mostrándose un momento de ella ufana,
 Y despues... y despues la arrojaria
 Como un niño cansado
 Echa de sí el juguete que le han dado.

Y en tanto sus sonrisas me alagaban,
 Sus miradas el alma estremecian
 Y deseos de amor me devoraban
 Y deseos de amor me enloquecian.
 Adios, me dijo al despedirme de ella,
 Adios, le dije yo y, en mi locura,
 Miraba cariñoso una flor bella
 Que me dió, débil prenda de ventura,
 Al par que una sonrisa de ternura.

VIII

AL despertar en el siguiente dia,
 El sol hasta mi lecho penetraba
 Y á aquella noche y la locura mia,
 Con sus brillantes rayos, ahuyentaba,
 Y el alma comprendia,
 Ya con dolor, que era insensato empeño
 Retener las quimeras de aquel sueño;
 Que, rápida vision, de aquella historia
 Con fuego ardiente del deseo escrita,
 Le quedaba un recuerdo á mi memoria,
 A mis ojos, cual prenda transitoria,
 Una agostada flor seca y marchita,
 Y al corazon, tristeza únicamente,
 La amargura infinita
 Que al contemplar el bien perdido siente.
 Y la flor dada del amor en prenda,
 Mustia y marchita cual la dicha mia,
 Era tal vez sarcástica una ofrenda
 Que al dolor de mi alma escarnecía;
 Que aquella flor pintada
 Quizás con cruel intento al serme dada,
 Lo fué porque vivia
 Al igual de mi dicha, sólo un dia.
 Llevado por tan triste pensamiento,
 Cogí la flor y la arrojé, violento;
 Sus hojas se esparcieron
 Y presto las barrieron
 Las inestables ráfagas del viento.
 Id, murmuraba al ver sus raudos giros,
 Id por los aires á rodar perdidas,

De nadie recogidas
 Como ruedan y vagan mis suspiros,
 Cual van mis esperanzas
 Sugetas de la suerte á las mudanzas
 ¡Hasta que, en vano polvo convertidas,
 Cual ellas espireis desvanecidas!

MANUEL MATA Y MANEJA

(Se continuará.)

EXPOSICIONES DE BELLAS ARTES EN GERONA (1)

| AÑOS | OBRAS PRESENTADAS | | | Total | OBRAS VENDIDAS | | | Total | SU VALOR EN VENTA |
|----------|-------------------|------------|--------|-------|----------------|------------|--------|-------|-------------------|
| | Pinturas | Esculturas | Varias | | Pinturas | Esculturas | Varias | | Pesetas |
| 1871 | 140 | 21 | 28 | 189 | 24 | » | » | 24 | 1485 » |
| 1872 | 170 | 14 | 70 | 254 | 55 | 1 | 2 | 58 | 4875 » |
| 1876 | 166 | 6 | 35 | 207 | 31 | » | » | 31 | 2460 » |
| 1877 | 97 | 7 | 11 | 115 | 20 | » | » | 20 | 1340 » |
| 1878 | 226 | » | 26 | 252 | 33 | » | » | 33 | 2000 » |
| 1879 | 166 | 4 | 4 | 174 | 36 | » | » | 36 | 2795 » |
| Totales. | 965 | 52 | 174 | 1191 | 199 | 1 | 2 | 202 | 14955 » |

| Cantidades invertidas en la compra de obras | DE FONDOS DE | | TOTAL. |
|---|--------------|--------------------------------------|---------|
| | Asociacion | Corp. ^ª y p. ^ª | Pesetas |
| Año 1871 | 1100 | 385 » | 1485 » |
| 1872 | 1300 » | 3575 » | 4875 » |
| 1876 | 1250 » | 1210 » | 2460 » |
| 1877 | 1070 » | 270 » | 1340 » |
| 1878 | 1660 » | 340 » | 2000 » |
| 1879 | 1375 » | 1420 » | 2795 » |
| Totales. . . | 7755 » | 7200 » | 14955 » |

(1) Se reproducen rectificadas estos datos estadísticos, por haberse incurrido en algunas equivocaciones al insertarlos en el número anterior.



BIBLIOGRAFÍA

EXPANSIONS. *Poesias liricas per F. Ubach y Vinyeta. Mestre en Gay Saber.*-
Barcelona. Estampa de la Renaixensa, 1879.

EL nombre del Sr. Ubach es tan conocido de la mayoría de los lectores de esta REVISTA como poeta, y como poeta de mérito sobresaliente entre los que se dedican al cultivo de la moderna poesía catalana, que nos creemos totalmente excusados de hacer su elogio. Los numerosos premios que ha obtenido y obtiene en casi todos los Certámenes literarios que se celebran en Cataluña y el diploma de «Mestre en Gay saber» que le ha concedido el Consistorio de los Juegos Florales, hablan en su favor con mucha mayor autoridad de la que tendríamos nosotros para recomendar sus producciones. En el compromiso, sin embargo, de dar cuenta á nuestros abonados del nuevo libro de poesias que acaba de publicar, vamos á exponer sucintamente algunas de las impresiones que su lectura nos ha producido.

Tres son los géneros de poesía en que el Sr. Ubach se distingue de una manera especial; la poesía dramática, la poesía narrativa y la poesía lírica; y si en todos ellos ha dado muestra de su brillante ingenio, de su talento cultivado y de versificación fácil y correcta, en ninguno ha hecho gala de una originalidad tan atractiva, de una inspiración tan levantada y de un lenguaje tan suave y armonioso como en sus composiciones líricas, y muy en particular en aquellas que por ser la expresión de los afectos más íntimos del alma y de los sentimientos más bellos del corazón, con más propiedad merecen el nombre de tales. A este último género pertenecen las contenidas en el volumen titulado EXPANSIONS.

De las sesenta y una poesias que le componen, merecen en nuestro concepto el primer lugar las que han brotado espontáneas de la fantasía del poeta, ora atraída por el encanto que en su alma produce la contemplación de la naturaleza á sus ojos siempre grande, bella y sonriente, ora dominada por los sentimientos que agitan y conmueven profundamente su corazón, siempre apasionado por lo noble y por lo bello. A esta clase pertenecen, entre otras muchas, las

tituladas *Al partir*, *A Montalegre*, *Lo capvespre*, *A l' auba*, *La tardor*, *Lo primer bes*, *Extassis*, *Atracció*, *Epitalámica* y *Lo trapeci*, notables todas, especialmente la última, por la fuerza y vigor de la inspiración y por la intensidad del sentimiento.

Otro grupo podría formarse con las composiciones en que el poeta ha querido doblegar su inspiración á las exigencias de su talento y de su voluntad, algunas de las cuales si bien en nada desmerecen de las anteriores bajo el punto de vista artístico, no reúnen en tanto grado las cualidades de naturalidad y sencillez, ni tampoco el calor y entusiasmo que constituyen el mayor mérito de aquellas. Citaremos, como más acabadas, las que llevan por título, *Ampurias*, *Ombra*, *Ceretania*, *Per la Patria*, *Lo primer cabell blanch*, *Tribut*, *¡Hossanna!* y *Mater Christianorum*.

Como la falta de espacio nos impide dar muestra de ellas, concluiremos observando que el Sr. Ubach maneja con rara habilidad y perfección el romance tanto octosílabo como endecasílabo, las redondillas y sobre todo la lira, que versifica con gran facilidad, sin pecar casi nunca de difuso, y que emplea un lenguaje propio y adecuado á pesar de que usa con mucha frecuencia de las libertades poéticas.

Bajo otro concepto el Sr. Ubach es quizás de todos los modernos poetas catalanes el que sin afectar de una manera sensible la genialidad propia de la lengua catalana, ha sabido acomodarla mejor á las formas clásicas del metro castellano, y el que sin violentar el espíritu francamente catalán de sus composiciones, más empapado está de los buenos modelos del siglo de oro de la literatura de Castilla.

LOS CLUBS ALPINS Y LAS ASSOCIACIONS D' EXCURSIONS.--CONFERENCIA INTERNACIONAL DELS CLUBS ALPINS Y XV JUNTA GENERAL DEL CLUB ALPÍSUIS.--Per DON Ramon Arabia y Solanas.--Barcelona, Imprenta de la Renaixensa. 1879.

La creación en Cataluña de las dos asociaciones que tienen por nombre *Associació catalanista d' excursions científicas* y *Associació d' excursions catalana*, marca un nuevo progreso en la marcha del renacimiento catalán. Concretado éste durante mucho tiempo al terreno puramente literario y llevado después sin preparación ninguna en la fogosidad de su entusiasmo y de su juventud hasta tocar los umbrales de la política, hubiera podido correr peligro de estrellarse contra los escollos de esta última ó de permanecer estacionado, sin más trascendencia práctica que la de servir de esparcimiento y solaz á un reducido número de personas ilustradas, falto por completo de aspiraciones y de significación en los tiempos presentes. Aquellas sociedades han venido á fortalecerle y á ensanchar la esfera de su actividad por medio del estudio completo de nuestro país bajo todas sus facetas y en todas sus múltiples y diversas manifestaciones, estrechando entre todos sus individuos los lazos de la confraternidad y dando al reconocido amor de los catalanes hácia su país una tendencia práctica, fecunda en útiles aplicaciones y en aspiraciones levantadas y nobles para el porvenir.

No vacilamos en considerar como uno de los más beneficiosos resultados que hasta hoy han producido, el estudio de las asociaciones similares extranjeras y

las relaciones amistosas con ellas entabladas, de que se da cuenta en los dos folletos cuyo título encabeza estas líneas, debidos ambos al entusiasmo y á la ilustracion del Sr. Arabía y Solanas, digno presidente en la actualidad de la segunda de las mencionadas sociedades. Descríbese en el primero la historia, la organizacion, los propósitos, los trabajos y el progresivo desarrollo de las asociaciones conocidas con el nombre de *clubs alpinos*, no con el objeto de darles simplemente á conocer, sino con el laudable y patriótico fin de sacar de su organizacion y trabajos provechosas enseñanzas y proponer á las nuevas sociedades catalanas los puntos y modelos que debe imitar, y en verdad que de la lectura del instructivo folleto del Sr. Arabía, se deducirán saludables lecciones y útiles ejemplos, que seguidos y aplicados en nuestro pais no podrían ménos de contribuir muy mucho á la mayor ilustracion del mismo y á su progreso moral y material. ¡Cuán lejos estamos aún del establecimiento en nuestro pais de las cabañas de refugio de Suiza, de las excursiones escolares de Francia y de las estaciones meteorológicas de Italia, cuando nos falta hasta lo más indispensable, cuando carecemos de medianos caminos, de hospederías cómodas y de guias organizados en corporacion y sin organizar que posean siquiera una instruccion rudimentaria! Trabajen pues las sociedades catalanas, préstenas todas las personas amantes del pais su desinteresado concurso, al objeto de que podamos un dia parangonarnos con las naciones que tienen á gloria el conocer perfectamente su pais y procurar que sean conocidas de los estrangeros y visitadas y admiradas por ellos, sus bellezas naturales y artísticas, sus elevadas montañas y sus grandes monumentos. Entónces podrán tener lugar en Cataluña espectáculos tan grandiosos y conmovedores como la reunion de los *clubs alpinos* de todas las naciones en congreso en la ciudad de Ginebra que con tanto amor relata el Sr. Arabía y que tan positivas ventajas reportan al pais que puede celebrarlos.

JOAQUIN BOTET Y SISÓ





NOTICIAS

LNSIGUIENDO la costumbre establecida por nosotros de dar cuenta en esta sección de la *Revista* de los honores de que son objeto los hijos beneméritos de esta provincia, hoy nos toca anunciar que la diputación de Barcelona acaba de nombrar á D. Federico Trèmols, catedrático de Química en la facultad de Farmacia de la Universidad de dicha capital, para que pase á los Estados Unidos á fin de estudiar las cepas americanas que no son atacadas por la *Philoxera* ó que siéndolo resisten á su acción y que por lo tanto reúnan condiciones para ser importadas á nuestro país tan seriamente amenazado por aquel voraz insecto. Nuestro amigo saldrá en breve por la vía de la Habana y después de recorrer los estados del Sur de la Union, regresará por la vía de Inglaterra, trayendo sarmientos ó semillas, según lo exija la prudencia. Le felicitamos por la merecida distinción de que ha sido objeto.

Los periódicos de Madrid se han ocupado con elogio en estos últimos días del monumento erigido á Calderón de la Barca por el Ayuntamiento de la capital de España, en la plaza de Santa Ana, cuya obra ha ejecutado nuestro amigo y compatriota el distinguido escultor gerundense D. Juan Figueras. Creemos que nuestros lectores leerán con gusto las siguientes líneas que copiamos del diario ilustrado *El Globo*, correspondiente al día 7 de este mes, en cuyo número se publicó un grabado de aquella obra de arte, por la cual felicitamos cordialmente á nuestro amigo Sr. Figueras. Dice así:

«Construido y labrado está el elegantísimo monumento en mármol blanco, y según el gusto del Renacimiento italiano, en aquel período de su apogeo, que precedió tan pocos años á su desastrosa caída.

«Compónese de un basamento y de un grupo.

El artista, señor Figueras, no ha querido clavar de piés y en teatral actitud al buen don Pedro Calderón, regocijo de las musas y de la corte durante el siglo XVII. Comprendiendo que no eran aquellos tiempos los de hoy, sino época de sosiego y hombría de bien en que los poetas no habían presentado á Manfredo ni Fausto y se contentaban con ser hombres de carne y hueso, y de natural modesto y pacífico, revistió á su personaje de los hábitos sacerdotales y púsole buenamente sentado, con un libro en la mano siniestra, en la diestra la pluma, y más cerca de la tierra que del cielo la limpia mirada.

»La Fama, hermosa y suave figura que sostiene el pedestal en que se asienta el poeta, sonríe calladamente y parece ordenar á los profanos el más religioso silencio, para que nada turbe la meditación de su favorito.

«Resulta de esta agradable concepcion un hermoso grupo, del cual se destaca, reclamando principalmente la atencion, el verdadero protagonista, y que se completa y redondea á la par con la alegórica figura.

«El basamento es obra del mismo autor (en lo cual han dado muestra de sentido comun los que costearon la obra), y contribuye á realzar el mérito del notable artista, harto probado ya en la ejecucion del grupo.

»Forma un cuerpo de cuatro frentes ligeramente cóncavos, en los cuales resaltan de bajo relieve escenas discretamente escogidas de *La vida es sueño*, *La escondida y la tapada*, *La danza general de todas las gentes* y *El alcalde de Zalamea*; y reposa sobre tres gradas rodeadas de una barra de hierro, que se apoya en cuatro pilastras.

«Como se vé, los cuatro relieves representan y tocan los principales aspectos de la obra dramática de Calderon: el sublime engendro de la fantasía, no imitada ni igualada después por genio alguno; la comedia de capa y espada, maligna y decorosa, llena de trevesura, y espejo fiel de tiempos con algun motivo llamados grandes; el auto sacramental, reliquia de la Edad Media, y el drama siempre austero, genuina y profundamente humano.

«Estos relieves son de bronce, al cual se ha dado esa patina plateada con que los años tardan no poco en embellecerlo. Cuatro ménsulas invertidas forman el último cuerpo, que tiene asimismo dos bajo relieves y dos inscripciones. Los primeros son alegorías de la vida del hombre y de la inspiracion del poeta. Las segundas, dicen: por la parte del antiguo corral de la Pacheca, *Calderon de la Barca*; por la posterior, *La vida es sueño...pero no tu gloria*.

«El conjunto, el monumento, es digno de la inmortal representacion que lo corona, y á nuestro juicio el más sentido, armonioso y sério de la villa.

«Si para el señor Figueras vale algo nuestro aplauso, recíbalo sin recelo porque no es hijo de amistades ó complacencias sino del mérito real é indisputable de la obra.»

SOCIEDAD ECONÓMICA GERUNDENSE DE AMIGOS DEL PAIS

Reunida la Sociedad en sesion extraordinaria de 20 Noviembre último, procedió á la eleccion de renovacion de oficios con arreglo á lo dispuesto en el título VI de los estatutos de 2 de Abril de 1835 y resultaron elegidos los Señores Sócios siguientes:

Presidente D. Francisco Bosqui y Castellar, Vice-presidente D. José Ametller y Viñas, Censor D. Emilio Danis y Lapuente, Vice-Censor D. Emilio Grahit y Papell, Contador D. Pedro Balart y Oliver, Vice-Contador D. José Pas-eual y Prats, Tesorero D. José Gou y Molinas, Secretario general D. Celestino Pujol y Camps, Vice-Secretario general D. Joaquin Grau y Carreras.

Lo que por acuerdo de la Junta electoral de la sociedad se publica para conocimiento de los Sres. Sócios.

Gerona 26 Noviembre de 1879.--*El Secretario general*, Francisco Bosqui.--*V.º B.º*---*El Vice-Presidente*, José Ametller.

FIN DEL TOMO TERCERO